

Discurso de Juan Bautista Dumas,

en el acto de recepción de Taine en la Academia francesa

(Concluye)

¡Cuán pronto esos buenos sentimientos se harían universales si los que están encargados de la dirección de las almas y de los negocios públicos, al hacer valer su autoridad, fueran tan imparciales como vos que nos dais el ejemplo! Severo sois con el clero, la nobleza y los que, sin ser de éstos, apoyaban el trono en el siglo diez y ocho, por su notorio desfallecimiento en la crisis por la que tuvieron que pasar; pero no por eso dejáis de proclamar que, si nuestros antepasados salvaron la civilización cuando cayó el Imperio romano, si lograron que nuestras provincias no se barbarizaran después de la muerte de Carlomagno, si constituyeron una Francia compacta que, por la seguridad de su administración, la grandeza de sus armas, el brillo de su genio literario, la suavidad de sus costumbres, fué la más adelantada entre todas las naciones, la patria tiene que agradecer al clero, a la nobleza feudal y a la monarquía todos estos beneficios; así como debemos